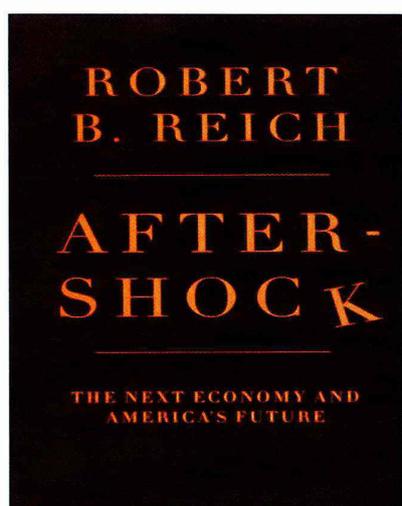


Medio	Revista Mensaje
Fecha	8-11-2011
Mención	Jorge Rodríguez Gtrossi, decano de la Facultad de Economía y Negocios escribe sobre libro de Claudio Sapelli, ¿Chile más equitativo? Beatriz García Huidobro, de Ediciones UAH también realiza crítica literaria de Marcas de nacimiento de Nancy Huston.

## LIBROS



Reich, Robert B.: *Aftershock: the next economy and America's Future*. Alfred A. Knopf, Nueva York, 2010, 192 páginas.

Robert B. Reich, académico de renombre, exministro de Estado, es autor de numerosas obras de gran impacto en el mundo intelectual, político y económico. Su libro *Aftershock: the next economy and America's Future*, de septiembre de 2010, ofrece una interpretación de la crisis económica que afectó a EE.UU. el año 2008 y sugiere reformas significativas para estabilizar la economía de ese país, y no solo para superar transitoriamente los desastres vigentes. Si estas no se hacen —vaticina— la política terminará en manos de populistas y demagogos. Su análisis, salvaguardando las diferencias, se asemeja a la “narración” que inquieta a Chile.

Según Reich, la crisis del año 2008 se explica por una gigantesca concentración de ingresos en manos del 1% de la población, muy similar a la que prevalecía en los años previos a la Gran Crisis de 1929. De acuerdo con su caracterización, en la primera etapa del capitalismo americano hubo gran concentración (1870-1929); luego, en una segunda, la riqueza se com-

partió mejor (1947-1975) y, nuevamente, en una tercera fase se produjo una concentración creciente (1980-2010). Aboga por una cuarta etapa, donde la prosperidad compartida sea la norma.

En los períodos previos a ambas crisis, el 1% más rico retenía casi un 25% del producto global. Entre ambos períodos se revirtió la situación, reduciéndose a cifras de entre el 8 y 9% en la década de los setenta. Reich no atribuye directamente la recesión a la concentración de ingresos, sino a las estrategias, políticas y conductas que implantan los grupos privilegiados en función de sus prioridades, las que afectan a las clases medias que hoy se rebelan (sitúa en este grupo al 80% de la población, desprendiendo el 10% situado en los extremos). En efecto, ilustra las influencias que ejercen los grupos de ingresos altos, utilizando estrategias variadas y complejas.

En el ámbito de la economía y de la vida social, ellos fijarían los estándares de consumo que el resto de la población intenta infructuosamente imitar. Según Reich, los grupos intermedios habrían enfrentado este desafío en el período entre crisis, recurriendo a un triple mecanismo. El primero es la incorporación de la mujer al mercado del trabajo. El segundo, trabajar más horas, con el consiguiente deterioro en su calidad de vida. Por último, las tarjetas de crédito, vehículo privilegiado de endeudamiento. El uso de estos recursos habría llegado a su límite y explicaría las reacciones observadas. En el ámbito macroeconómico, subraya la paradoja de que la demanda agregada de los grupos altos es inferior a la que existiría si los ingresos estuviesen bien distribuidos. Esta falta de demanda afectaría negativamente el funcionamiento de la economía, que no encontraría salida adecuada a su propia producción, perjudicando el desempeño de las empresas, con su consiguiente impacto en los ingresos de los trabajadores y la estabilidad de sus empleos.

Igualmente nocivas serían las intervenciones de los súper poderosos me-

dante los medios de comunicación y la política. A nivel de opinión pública —a través de diversos canales— reafirman que los que tienen más son los que producen más o merecen más: el mercado no falla, da a cada uno según sus aportes; todo esto, en contraste con la bancarrota que afectó al sistema financiero local (los indignados de Wall Street). En la política, actúan vía financiamiento de ella y el lobby; este último lo ilustra con figuras públicas inicialmente contestatarias pero que, finalmente, se han puesto a disposición de ellos. Esta intromisión oculta, impide o retrasa correcciones claves. La agenda pública la ponen estos grupos, que no viven los premios del ciudadano común. Según Reich, vivirían en un mundo paralelo donde los ricos se encuentran solo con ricos, barrios, universidades, vacaciones, sistema de salud, sistemas de seguridad propios, y así, sucesivamente.

¿Cómo se llegó a esta situación? Según el autor, la explicación está en la pérdida de la memoria histórica, que olvidó que el Estado a través de diversas políticas fue traspasando progresivamente beneficios a las mayorías. Pero como esta acción no estuvo desprovista de errores, las generaciones que se habían beneficiado de su intervención adhirieron posteriormente a políticas que impulsaban desregulaciones, las que en definitiva beneficiaron inequitativamente a la población.

¿Es posible revertir la altísima concentración? Reich afirma que se hizo en el pasado, y que se puede hacer en el futuro. Sin embargo, esto demanda convicciones a los líderes políticos y reformas legales que consoliden su autonomía, impidiendo que ellos sean informados de quiénes son los que financian sus campañas electorales. En lo económico, el autor no teme subir impuestos. Piensa que los tributos progresivos estimulan a todos, no desincentivan ni a los más castigados por ellos, pues también se benefician vía estabilidad política y económica al asegurar las demandas a sus propias producciones.

El libro es claro y persuasivo, y sugiere

múltiples reflexiones. Por ejemplo, la crisis económica estadounidense se habría gatillado por un sobreendeudamiento de la población, a la que esta finalmente no pudo hacer frente. Por otra parte, el detonante de la crisis europea ha sido el sobreendeudamiento público, canalizado a través del Estado y los sistemas de seguridad social. Luego ¿no habrá otros fenómenos que expliquen mejor y simultáneamente ambas crisis?

Una segunda interrogante: ¿son culpables quienes se endeudan para alcanzar niveles de vida más elevados? Según Reich, no, ya que solo están tratando de adquirir los bienes y servicios que ellos mismos han producido. Esta conclusión indulgente debiese ser examinada. Escribire Reich, citando diversos estudios, que los ricos no son más felices que los otros grupos sociales. ¿Por qué?, habría

**La tesis central de la obra de Reich es que la crisis del año 2008 se explica en gran medida por una gigantesca concentración de ingresos en manos del 1% de la población estadounidense.**

que preguntarse. ¿Será porque la diferencia entre uno y otro grupo está en que unos tienen dinero y otros no, y que dimensiones de la vida más fundamentales, como la amistad o vínculos y compromisos familiares se viven iguales en ambos grupos? Si la base de la felicidad es la corrección y los ricos mantienen su estatus, aprovechándose de los demás, ¿por qué las clases medias no son más felices que ellos?

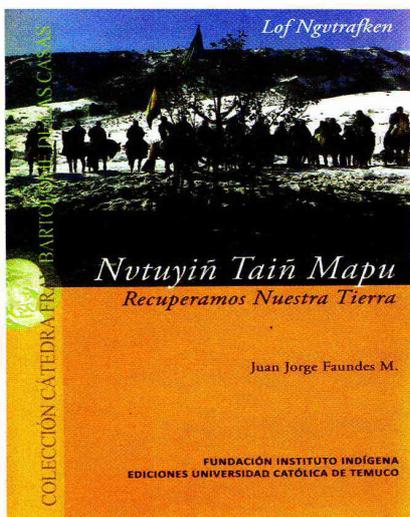
Una tercera consideración tiene que ver con la intromisión del dinero en la po-

lítica, cuando quienes la manipulan no dan la cara. Hacer política en la sombra, presionando —muchas veces, sin saber de política— puede terminar siendo la peor de las inversiones.

Una última reflexión: los análisis que se realizan en este libro integran política, economía, historia, psicología social, etc. Sin embargo, no obstante sus propuestas, genera una cierta claustrofobia. Es la representación de una sociedad pauteada por dioscecillos que, más allá de lo que se diga, se intentan emular. Faltan voces que reafirmen la variedad y riqueza de la vida, animada por un Dios con mayúscula, que no cesa de transmitir su aliento para que resueltamente nos comprometamos en la construcción de un mundo mejor.

Rodrigo Pablo





Faundes Merino, Juan Jorge (investigador, narrador); Faundes Peñafiel, Juan Jorge (editor general): *Nvtuyiñ Taiñ Mapu. Recuperamos Nuestra Tierra*. Colección Cátedra Fray Bartolomé de Las Casas, Ediciones UC Temuco, Fundación Instituto Indígena, Temuco, 2011, 190 páginas.

Esta obra testimonia las acciones del *Lofpewenche Ngvtrafken* (conocido como Mitrauken), que fueron emprendidas para recuperar sus tierras de uso ancestral y se enmarcaron en la historia de las luchas del pueblo mapuche durante los siglos XIX, XX y XXI. Así, a partir de los sucesos recientes en que las comunidades de este territorio lograron en el año 2008 el reconocimiento y la titulación de sus tierras, el libro se adentra en la tradición oral de la comunidad tradicional y sus historias de familia, desvelando un pasado-presente de más de un siglo, logrando articular la historia local con el devenir del pueblo mapuche, aventurándose incluso la presencia milenaria en el territorio.

De la mano de una propuesta visual que envuelve al lector en la atmósfera

pewenche, de rostros curtidos por la cordillera y colores infinitos propios de la naturaleza andina, el narrador teje un relato emotivo en las voces de los propios protagonistas, que recoge más de tres años de investigación y registro de campo, y que está plasmado en un proyecto editorial conjunto de la Fundación Instituto Indígena del Obispado de Temuco y la Universidad Católica de Temuco.

La historia de los pewenche de Mitrauken, con el título en mapudungun “*Nvtuyiñ taiñ mapu*” (*Recuperamos Nuestra Tierra*), tiene el mérito de recoger las voces de las tres comunidades participantes en la larga lucha de estos hombres y mujeres mapuche-pewenche por el reconocimiento de sus tierras. Como señala José Bengoa al prologar la obra, “es un libro de Historia. De las miles de historias que existen en nuestra tierra, en nuestra sociedad, de esas historias no contadas en los libros de Historia; de esas historias que se cuentan de padres a hijos y que quedan en el ámbito de las familias. Es, finalmente, lo que da carne y sangre a la macro historia...”.

Hay varias maneras de hacer una investigación. Generalmente estas se basan en registros, bibliografía, entrevistas, etc. Juan Jorge Faundes Merino recurrió a esos instrumentos de investigación pero, además, tomó un camino más difícil, aunque igualmente gratificante. En busca de mayor objetividad, se comprometió en un tiempo extenso, asumió un fuerte compromiso y se involucró en el proceso de manera personal. A las técnicas periodísticas sumó las de la antropología moderna, incorporando la observación participante. Las dinámicas grupales generaron espacios de discusión de los propios actores. La memoria de los dirigentes de las comunidades, al principio difusa, fue generando relatos inéditos de las luchas de sus ancestros por mantener y recuperar su tierra.

Más que una investigación periodística, el narrador realiza un aprendizaje para adentrarse en las comunidades de

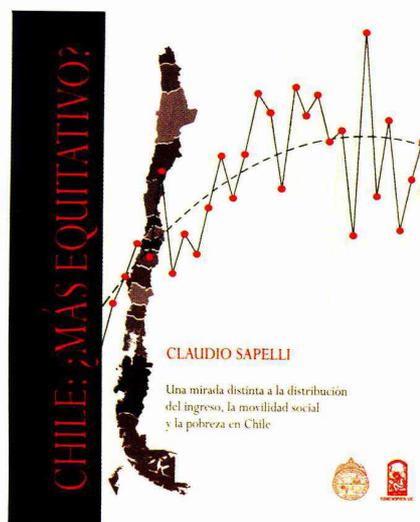
Mitrauken, introduciéndose en una investigación etnográfica para lograr una perspectiva histórica y cultural basada en historias orales de los propios comuneros pewenche. Al mismo tiempo, la metodología participativa de registro y validación de testimonios, junto a la propuesta visual, inspira e involucra a los actores pewenche, quienes van tejiendo una historia que se retroalimenta y que acumula hechos casi olvidados. Cada pewenche se convierte, asimismo, en un investigador que realiza un fecundo trabajo de campo. El método asegura la veracidad y rigurosidad con la que se construye cuidadosamente la historia, representativa del sentir de los pewenche, su dimensión cultural y su presencia histórica en el territorio.

La rigurosidad histórica no impide al narrador el uso, con destreza notable, de un lenguaje que expresa con belleza y sentimiento la fuerza y espiritualidad del pueblo pewenche. Así, esta obra teje un relato que se entrelaza con el maravilloso paisaje de la tierra de araucarias, en medio de las montañas de Lonquimay.

*Recuperamos Nuestra Tierra* es un valioso aporte a la historia del pueblo mapuche, que señala la importancia del empoderamiento de las comunidades en la solución de las controversias, en especial las referidas a la propiedad de las tierras indígenas ancestrales. Destaca la necesidad de que instituciones de Iglesia, como la Fundación Instituto Indígena, continúen entregando acompañamiento y asesoría legal, con profesionales que se comprometan con la justicia en las reivindicaciones del pueblo mapuche.

No solo por su sello editorial, sino por la trascendencia del testimonio, este libro refuerza la vigencia del legado de Fray Bartolomé de Las Casas, aquel fraile dominico que ya en el siglo XVI hacía una férrea defensa de los derechos de los indígenas, asumiéndolos como expresión misma del valor *per se* de la dignidad humana.

Rosa Parissi



**Sapelli, Claudio: “Chile: ¿más equitativo?”. Ediciones UC, Santiago, 2011, 200 páginas.**

En este libro se comprueban varias cuestiones importantes. Primero, que Chile ha conseguido progreso y movilidad social en determinadas etapas del siglo XX, y lo ha logrado muy de la mano de la expansión educacional, posibilitando un proceso continuo en que los hijos se han educado más que los padres. Segundo, que una etapa virtuosa se estancó desde la primera mitad de los años setenta hasta avanzados los ochenta, al no expandirse la educación superior para recibir al ampliado flujo de jóvenes con enseñanza media completa. Con ello se contuvo una tendencia que venía mejorando la distribución de los ingresos en cada generación. Se contuvo porque se detuvo la progresiva mejora educacional de hijos respecto de sus padres, en el caso de quienes alcanzaron a completar la educación media al inicio de los setenta. Tercero, se verifica que la explosión de matrícula en educación superior desde fines de los ochenta en adelante augura una muy positiva reactivación en la mejoría de la distribución de ingresos de las nuevas generaciones. Cuarto, que gracias a esto último la distribución global

del ingreso debiera ir lentamente mejorando debido a la agregación de nuevas cohortes generacionales con mejor equidad interna, porque la brecha educacional entre pobres y ricos se va estrechando. Quinto, que en todo caso, dado que la medición de la distribución global del ingreso recoge el efecto de otras variables —por ejemplo, el envejecimiento de la población (que empeora la distribución)—, se puede retardar el efecto global positivo señalado.

Esta mirada, suficientemente documentada y trabajada, utilizando cohortes de generaciones encuestadas por la Universidad de Chile desde 1957, explica en parte cómo es que Chile ha hecho exitosos esfuerzos económico-sociales que se han manifestado en numerosos avances, aunque todavía no se expresan en la medición de la distribución del ingreso.

En efecto, el coeficiente Gini —indicador clásico en el que la distribución igualitaria es igual a 0, y la totalmente desigual es igual a 1— muestra una magnitud de 0,54 desde 1990 a la fecha, con pequeños altibajos. A la par, en este mismo período la población pobre se redujo nada menos que a un tercio, los subsidios monetarios y no monetarios entregados por el Estado han sido altamente redistributivos y el ingreso por habitante real se duplicó. O sea, Chile está sustancialmente mejor en lo económico y en lo social, pero no ha variado la distribución relativa del ingreso. Según Sapelli, esto estaría ocurriendo por la detención durante una década y media de la mejoría en la distribución del ingreso en las nuevas cohortes debido al congelamiento de las vacantes universitarias. Así, las ampliaciones de la educación superior registradas a partir de 1990 se

irían manifestando lenta y positivamente en el índice distributivo agregado.

Sapelli también demuestra los cambios que se han producido a nivel de distribución del ingreso en un mismo grupo

**Se concluye que eliminar los obstáculos para acceder a mejor y más educación que los progenitores es una medida deseable.**

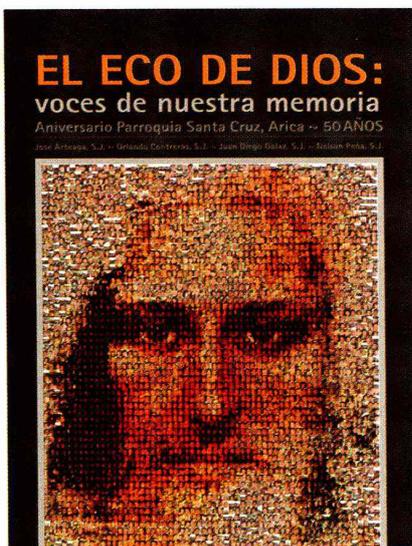
poblacional, que ha sido encuestado longitudinalmente en el tiempo desde la CASEN de 1996

a la del 2006. Se constata que la movilidad de los individuos hacia arriba y hacia abajo en las posiciones de ingreso (percentiles) es más alta que en naciones como Francia, Estados Unidos y Alemania, y similar a la del Reino Unido. ¿Qué ha provocado esta movilidad?: esa es una pregunta abierta, pero indudablemente que la mayor educación de la población ha ayudado. Esto refleja que se ha tendido a igualar oportunidades y que, junto con ello, se ha democratizado también el riesgo de bajar en la escala distributiva.

En términos de lecciones para la política social, se concluye que eliminar los obstáculos para acceder a mejor y más educación que los progenitores es una medida deseable y que intervenir en las edades más tempranas de las personas es altamente rentable para mejorar las oportunidades de ascenso social. Mientras lo primero está en plena marcha y debate, lo segundo está dormido, en tanto lo preescolar y sus profesionales no obtengan la atención y recursos que requieren. Lamentablemente, los menores de seis años no están organizados para hacer presión.

Se trata de una obra que ningún actor social y político debiera dejar de leer.

**Jorge Rodríguez Grossi  
Decano, Facultad de Economía  
y Negocios, U. Alberto Hurtado**



Varios autores, *El eco de Dios: voces de nuestra memoria*. Parroquia Santa Cruz de Arica. 50 Años. Santiago, 2011, 149 páginas.

Esta es una obra colectiva en el sentido más amplio de esta expresión, pues se trata del registro de voces de la comunidad organizadas como un relato que permite reconocer aspectos y personajes significativos de su pasado común. El trabajo de los redactores fue, por así decirlo, semejante al del director de orquesta: darle armonía a sonidos diferentes.

Obviando el hecho de que es la experiencia de una comunidad específica, conviene destacar tres aspectos sobre los cuales es interesante reflexionar en este momento de la vida de nuestra Iglesia. El primero, tratado en el primer capítulo del libro, se refiere al origen de la misión de los jesuitas y lo que esta es en la actualidad. Como bien señala el autor del capítulo, la Compañía de Jesús fue enviada a Arica, prioritariamente, para fortalecer la chilenización de la región: “Hay, en fin, al mismo tiempo una razón pastoral y patriótica” (p. 28). Si bien la solicitud de lograr

una presencia de los jesuitas en esa zona fue expresada formalmente por el Papa, queda claro que su origen no radica en la inquietud misionera de los jesuitas, sino en la visión estratégica del Presidente de la República para consolidar la pequeña ciudad recientemente incorporada al territorio nacional. Llama especialmente la atención esta constatación al considerar —como se señala en el capítulo— que la actual misión de los jesuitas allí va precisamente en dirección contraria: ellos están llamados a permanecer en la frontera para trabajar por la reconciliación, colaborando en la apertura hacia los paí-

ses vecinos con una misión que tiene como primer propósito la integración internacional. Sin duda, observar el proceso de estos cincuenta años y el discernimiento apostólico de los jesuitas revitaliza el carácter abierto de la misión. Y lo revitaliza al punto de llegar, por medio de la experiencia, a aparentemente contradecir su origen.

En segundo lugar se encuentra el capítulo dedicado a los bailes religiosos presentes en la comunidad parroquial. De las expresiones religiosas del norte del país, esta es la más significativa y, junto con ello, una de las menos conocidas en su profundidad. El autor va introduciendo al lector en el universo de los bailes religiosos a partir de una afirmación que progresivamente se desarrolla: *los bailes religiosos, más que un movimiento eclesial, son una cultura (...) son una manera de comprenderse en el mundo, como parte de una comunidad que canta y danza su fe* (p. 68). Luego se señalan los diversos elementos que componen la tradición y se explica cómo se configuran la identidad del bailarín y la Sociedad Religiosa. Después se presentan las cuatro Asociaciones de Bailes que forman parte de la comunidad y sus fiestas, con lo que se ofrecen pinceladas claras del *Misterio que habita* esta expresión religiosa. Cieran este capítulo las biografías de los

padres José Vial, S.J., y Eugenio Barber, S.J., antiguos asesores religiosos que con su testimonio contribuyeron a incorporar su rol a la rica tradición de esta cultura. Al final de este capítulo, queda la impresión de que el autor está en deuda y que podría ofrecer una versión más amplia, dando a conocer su experiencia en esta tradición religiosa. Para nosotros queda el aprendizaje de la enorme ver-

Es la historia de una comunidad originada en la migración a la ciudad, animada por la espiritualidad renovadora del Concilio.

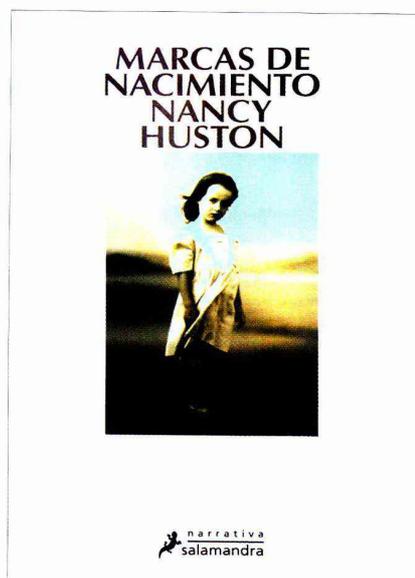
satilidad y capacidad de diálogo contenidas en la universalidad de nuestra Iglesia.

Entercer lugar, conviene destacar la experiencia eclesial que reunió a laicos y consagrados en

este relato; una experiencia marcada por su siglo: con sus esperanzas, incertidumbres, alegrías y miedos. Se puede decir que es la historia de una comunidad originada en la migración del campo y de las salitreras a la ciudad, animada por la espiritualidad renovadora del Concilio. Se traza una línea de fidelidad que tiene como puntos clave la construcción común del barrio (y del templo), los comedores abiertos, el instituto popular, los movimientos culturales y la defensa de los perseguidos durante la dictadura, hasta llegar, en este último tiempo, al servicio de los inmigrantes y la integración de los pueblos en la frontera. Sin duda, aquí se muestra que las comunidades cristianas de base tienen un rol decisivo en la misión del evangelio.

Al concluir la lectura, y salvados los límites propios de una obra de esta naturaleza, el lector podrá comprobar, como indica la introducción, que *esta es una memoria viva, que podrá ser discutida en su exactitud, pero no en su autenticidad. Se trata del caminar de un pueblo que, con aciertos y errores, ha avanzado siguiendo la alegría en su ruta de fidelidad. ¿Acaso no es así el relato de nuestras propias vidas?*

Juan Diego Galaz, S.J.



Huston, Nancy: *Marcas de nacimiento*. Editorial Salamandra, Madrid, 2009, 314 páginas.

Cuando uno se encuentra con un libro como este, se pregunta, ¿por qué no conocimos antes a Nancy Huston? ¿Cómo es posible que no sea constantemente reseñada y que recién, sin aspavientos, llegue esta novela a nuestras librerías? Huston es una escritora canadiense nacida en el año 1953, con varios títulos publicados y diversos premios en Francia, donde vive. Sin embargo, es este título el primero que recibimos en Chile, y no ha sido referido ni destacado como correspondería a un texto de tan alto nivel. *Marcas de nacimiento* es una novela notable, de repercusiones hondas y constantes, además de poseer una estructura muy eficaz para su propósito.

El libro consta de cuatro partes y cada una de ellas es un episodio de unos pocos meses en la vida de cada uno de los niños de una familia, cuando tenían seis años, durante cuatro generaciones. En lugar de ir de atrás hacia adelante, va desde el año 2004 hasta 1945. Se detiene en 1984 y luego en 1962, y en cada etapa nos adentramos en personajes que, si bien apare-

cieron desde el inicio, en las etapas siguientes se van densificando y siendo observados con una nueva mirada. En este viaje a las otras infancias se reinterpreta y se comprende a los adultos; se procesa el modo en que los hechos lejanos están encadenados y producen consecuencias a veces inevitables para los individuos, invisibles para quien ejecuta las acciones y más aún para el que las recibe.

Como una sombra, como una herencia familiar, planean las infames “granjas de cría” que fueron parte del proceso de germanización que el propio Himmler puso en marcha durante el nazismo. Este perverso plan llamado *Lebensborn* (fuentes de vida) consistió en seleccionar a miles de niños sanos y de apariencia aria en países como Polonia o Ucrania, secuestrarlos y entregarlos a familias alemanas, como una suerte de repuesto para las bajas de guerra al interior de las familias.

La saga comienza con Sol en la ciudad de California, un niño contemporáneo y sabihondo que nos presenta a esta familia de adultos, de personas heridas, de relaciones fracturadas sin que haya razones aparentes. A continuación, en el año 1982, el niño protagonista es su padre, el pequeño Randall que vive entre Nueva York y Haifa; luego está Sadie, en el Toronto de los años sesenta, la niña infeliz que permite comprender a la ahora abuela exigente y obsesiva, un personaje denso, profundamente dañado por las circunstancias, atravesado por las consecuencias de la historia y por la indiferencia áspera e implacable de los

adultos. Finalmente, aparece la bisabuela Kristina cuando era niña en Múnich al término de la Segunda Guerra Mundial. En este cierre, que es origen y causa, se destapan las crueles razones políticas que fueron la raíz de heridas posteriores en los individuos. Lo que la autora presenta como una marca de nacimiento que va de generación en generación y que cada nuevo integrante de la familia posee en una parte diferente del cuerpo y con distinta forma, no es más que el hilo conductor de las grietas y de la imposibilidad de obviar el pasado.

Hay que destacar en la narrativa de Huston su capacidad para no caer en tonos moralizantes, juicios ni condenas a sus personajes. Por duros que sean sus comportamientos en ciertos momentos, por despóticos o egoístas que puedan parecer, ella los admite con toda su vulnerabilidad y el peso de su historia, con tantos

demonios personales planeando sobre ellos y proyectando sombras ineludibles.

Si bien cada infancia fue diferente y estuvo determinada por

circunstancias sociales y políticas, son finalmente los lazos invisibles de la familia los que determinan hechos aparentemente espontáneos y propios del momento. El impacto viene desde fuera, pero es dentro de la casa que se procesa, es en el interior de las familias donde las realidades se vuelven recuerdos y los recuerdos procesados se transforman en nuevas realidades.

Beatriz García-Huidobro